

Capítulo 391

El Juego Comienza

El escenario que Asherah había preparado para la colisión de las fuerzas de Abaddón y Samyaza era verdaderamente único.

El cielo estaba pintado con una miríada de estrellas, cometas y galaxias de una belleza incomparable, y era fácil ver que la diosa madre tenía un gran ojo para la estética.

El suelo no era realmente suelo, ya que no había tierra ni suciedad, pero si uno descendía lo suficiente, eventualmente estaría parado sobre una superficie sólida; aunque invisible.

Se abrieron dos portales en las estrellas de arriba.

De uno de ellos surgieron figuras gigantes de piel blanca pálida y cuernos como largos troncos de árboles.

Sus cuerpos eran extremadamente musculosos, y cada bulto y ondulación se asemejaba a bloques de mármol tallados por expertos.

La mayoría de ellos permanecían desnudos, con sus genitales ocultos dentro de su cuerpo, pero los de más alto rango vestían armaduras blancas y doradas que cubrían sólo las zonas vitales.

De repente, una figura que no era un Nephilim salió volando del portal y Yara se puso visiblemente rígida.

Era un humano, o posiblemente incluso una especie de ángel.

Tenía un cuerpo humanoide, con dos pares de alas y cuatro caras: una de buey, una de león, una de águila y una de humano.

Abaddon pudo reconocerlo por las historias que su padre le había contado borracho una noche.

Esta era la forma combinada de los falsos humanos con armadura blanca como el hueso, que habían irrumpido en su casa y la habían destruido hacía tantos años.

El hecho de que ya estuvieran unificados significaba que realmente estaban tomando este conflicto en serio.





El ángel voló hasta aterrizar sobre los hombros del más grande de los nefilim, que vestía más ropa y parecía el menos descerebrado; mientras él también esperaba el inevitable choque.

Yara se quedó congelada en el lugar, mientras luchaba con las visiones de esa horrible noche, que regresaban para morderla con venganza.

Mientras revivía la peor noche de su vida, dos manos rodearon las suyas y las apretaron con firmeza.

Malenia: Está bien, madre.

Kanami: "Nunca volverá a ocurrir algo como esto. Padre y hermano han dado su palabra".

Yara sonrió a sus dos hijas, mientras sostenía sus manos en silencio, sintiéndose ya drásticamente más cómoda que antes.

Su familia era más grande que antes y, aunque no la había adquirido por medios ordinarios, la amaba de todos modos.

Por eso sentía que tenía mucho más que perder esta vez.

Pero afortunadamente, las fuerzas que luchaban contra los ángeles, esta vez eran mucho más fuertes que los demonios comunes y corrientes.

Con los últimos Nephilim reunidos en este escenario único, pronto llegó el momento de que llegaran sus competidores.

Desde un portal en el cielo, enormes dragones comenzaron a salir uno tras otro.

Algunos eran delgados y no tenían alas, mientras que otros eran más voluminosos y tenían múltiples alas.

Desde el color, el tamaño, la forma e incluso la textura de sus escamas, no había dos dragones completamente iguales en apariencia.

Sin embargo, todos eran igualmente desconcertantes y aterradores de ver.

Era fácil decir que no eran dragones normales, sino híbridos de diferentes razas míticas.

Y al frente de este enorme ejército de dragones había dos individuos con forma humana; descendiendo de la abertura en el cielo con calma y con sus ojos firmemente fijados en el enemigo.

Valerica vestía un elegante traje rojo brillante, adornado con motas doradas y patrones que parecían escamas negras.



A su lado, Asmodeus tenía un comportamiento mucho más oscuro; haciendo que, el abuelo habitualmente juguetón, pareciera irreconocible.

Sobre la placa del pecho de su armadura, de color negro intenso, había caracteres escritos con tinte rojo, en un idioma desaparecido hacía mucho tiempo.

Aunque Abaddon y sus esposas nunca habían visto estos caracteres antes, podían leerlos perfectamente.

«Tu dios te ha abandonado.»

Con su enorme hacha apoyada sobre su hombro, parecía exactamente el monstruo que eran su hijo y su segunda hija.

Con todas las fuerzas reunidas, Abaddon hizo un rápido reconocimiento del campo de batalla.

Como era de esperar, el otro bando era más numeroso.

En una estimación aproximada, apostó que sus cifras estaban más cerca de los cuatro mil quinientos millones, mientras que las suyas estaban en un poco más de dos.

Sin embargo, sus dragones eran más grandes que estos gigantes en sus formas naturales y confiaba plenamente en su capacidad para usar más trucos también.

Pero con 10.000 años de preparación en la manga, realmente no había forma de saber qué podrían tener reservado sus enemigos para sus fuerzas.

Esta batalla finalmente se decidiría entre el bando capaz de demostrar más agallas que el otro, y Abaddon confiaba en que su padre y Valerica no darían una mala actuación.

El nefilim más grande entre ellos, que tenía la mayor parte de su cuerpo cubierto por una armadura, dio un paso adelante y levantó su alabarda sobre su cabeza con orgullo.

"¡Hermanos! Sé que hemos pasado hambre en los últimos años, pero hoy ya no es así. ¡Hoy acabamos con nuestros problemas de hambre mientras cenamos dragón!"

Gruñidos y rugidos animalescos llenaron el aire, junto con el levantamiento de puños y golpes de garrotes.

Está claro que quienquiera que fuese este orador, era plenamente capaz de motivar a las masas con sólo unas pocas palabras.



Levantó en alto su Kanabo con púas y apuntó a las fuerzas opuestas, mientras se lamía los labios.

"¡Hay suficientes como para que no pasemos hambre durante semanas! Y si conservamos algunos para que se reproduzcan, entonces..."

"Ya es suficiente."

¡Clack!

De repente, Asmodeo arrojó su hacha sobre su hombro antes de comenzar a caminar hacia los gigantes a un ritmo lento y pausado.

"Oh, cuánto tiempo he esperado este día... ¡Ahora que finalmente me han dado la oportunidad de cobrar mi venganza y quitarle todo a ese maldito arcángel, no escatimaré en gastos y los mataré a todos tan cruelmente como pueda!"

De repente, la piel negra de Asmodeo comenzó a agrietarse y pelarse, antes de desprenderse.

La carne debajo de su piel parecía literalmente rechazar estar dentro de su cuerpo; y estalló violentamente.

"¡Escúchenme bien, miserables idiotas! ¡Soy Ashmodai! ¡Progenie del Caído, Génesis del Que Abre Todas las Puertas! ¡No hay ningún lugar al que puedan huir de mí, ni ningún arma que pueda derribarme! ¡Desde el momento en que nacieron, sus vidas fueron solo mías para tomarlas!"

La carne oscurecida debajo de la piel de Asmodeus comenzó a crecer y a acumularse hacia afuera, como un globo en constante expansión.

No dejó de crecer hasta situarse orgullosamente a 250 metros de altura.

Quizás la mayoría esperaba que apareciera un dragón, como ningún otro que hubieran visto antes, después de la furiosa exhibición de Asmodeo.

En lo que se convirtió fue ciertamente increíble, aunque no era un dragón.

Era, sin duda, y con total seguridad, un monstruo del más repugnante diseño.

De estatura bípeda, poseía un enorme cuerpo musculoso y negro, que era lo suficientemente grande como para levantar Nephilim en sus puños como si fueran muñecos grandes.

Zarcillos cortos se retorcían alrededor de sus omoplatos y cuello.

La criatura tenía tres cabezas en su cuerpo.



Uno estaba colocado sobre su cuello, como de costumbre, la otra estaba posicionada directamente en el centro de su pecho y la última estaba posicionada un poco más abajo, hacia el lado derecho debajo de su pecho.

La criatura dejó escapar un rugido terrible, como nunca nadie en ninguno de los mundos había oído antes, y los más débiles de los nefilim cayeron como casas de paja, mientras se agarraban las orejas sangrantes con dolor.

Asmodeo avanzó torpemente, con sus enormes piernas, y pateó al nefilim que estaba dando anteriormente el discurso.

Como si fuera un balón de fútbol, el nefilim salió volando hilarantemente y se elevó por los aires, como una cometa con las cuerdas cortadas.

Mientras el nefilim líder aún estaba en el aire, Asmodeus abrió la boca lo más que pudo y disparó tres rayos de color gris oscuro, enviando al desafortunado gigante a volar aún más lejos, hasta el borde de sus filas ya dañadas.

Incluso cuando el rayo se disipó, Asmodeo comenzó a arrasar a los nefilim con sus impenetrables garras negras, desgarrando su pálida carne miembro por miembro.

Valerica no pudo hacer otra cosa que reír, mientras hacía girar su arma en su mano. "Eres un bastardo, Asmodeo. Ahora me costará más impresionar a tu hijo".

Mirando por encima del hombro, Valerica sonrió a los asombrados dragones que esperaban detrás de ella y agitó la mano.

"¡Vamos! Si dejamos que Asmodeus se las arregle solo, ¡se quedará con toda la gloria! ¿¡Es eso lo que quereis!?"

"¡NO, GRAN MARSHALL!"

"¡Entonces mostradle a nuestro dios que sosys dignos de su poder y quemad a todos nuestros enemigos hasta los cimientos!"

Un coro de dragones rugientes se extendió por el espacio, mientras los dos mil millones de dragones trascendentes se elevaban por el aire, abalanzándose sobre los nefilim oponentes con desbordante orgullo y alegría.

Pronto, todo este campo de batalla estaría cubierto de humo, cenizas y sangre, hasta donde alcanzaba la vista.

Los dragones trascendentes habían derramado la primera sangre, pero incluso entonces la batalla apenas había comenzado.



En un entorno de ocio, como sofás y camas, Abaddon a veces puede ser propenso a distracciones y ataques de aburrimiento, que hacen que su mente divague.

Como ahora mismo, de hecho.

Durante los últimos minutos, había estado mirando los tatuajes negros en su brazo, observándolos girar constantemente y cambiando a diferentes patrones hermosos.

Hizo esto hasta que escuchó que la habitación quedaba inquietantemente en silencio y sintió que varios pares de ojos lo observaban.

Al mirar hacia arriba, encontró a todas las personas en la habitación mirándolo con caras atónitas.

"...¿Qué están todos-"

"¡¿QUÉ COÑO LE HICISTE A TU PADRE?!"

